Editorial
Amenazas y oportunidades de la Democracia en América Latina y el Caribe

Democracias condicionadas y el proyecto de un bloque del sur

La denominada *segunda ola progresista de la democracia* en América Latina en el siglo XXI, esa que ocurre luego de largos neoliberalismos en el área del Pacífico y luego de los neoliberalismos tardíos en el área Atlántica, llenó de entusiasmo y de expectativas a los pueblos de la región. Una nueva etapa de democratización se asociaba a mejoras en la distribución del ingreso y del empleo de calidad. Así, se consideraba en el plano del Pacífico al gobierno de Gabriel Boric en Chile, el del ex presidente Pedro Castillo en Perú, como así también el gobierno de Gustavo Petro en Colombia. Por su parte, en centroamérica el de Xiomara Castro en Honduras, Andrés López Obrador en México y, más al sur, los gobiernos sobre el Atlántico de Alberto Fernández en la Argentina y el de Inácio "Lula" da Silva en Brasil. Sin embargo, las democracias en las que los gobiernos progresistas se desenvolvieron recibieron condicionamientos de distinto tipo para su funcionamiento pleno. Estos asumen nuevas modalidades respecto de las conocidas en el siglo XX en que se atentaba contra la democracia por la vía de los golpes de Estado. Por el contrario, en el siglo XXI aparecen procesos de intervención más institucionales, pero no por ello menos efectivos, como fuera el *Lawfare,* en el caso de "Lula" da Silva, de Rafael Correa y de Cristina Fernández de Kirchner; los golpes institucionales o "blandos" por la vía parlamentaria, como el que le hicieron a Dilma Rousseff, y otros menos "blandos" como el golpe a Evo Morales, ya la destitución de Pedro Castillo en Perú. Por último, quedó más claro el poder financiero en crecimiento que articula tanto el Poder Judicial, el mediático, las corporaciones económicas concentradas y exportadoras. Queda expuesta la influencia de los Estados Unidos en las decisiones públicas que terminan generando un tipo de democracia novedosa, que no son las "de baja intensidad", o "delegativas" propuestas por Guillermo O´Donnell, ni las "pos-democracias" de Chantal Mouffe, sino *Democracias condicionadas*[1]. En estas, la toma de decisiones públicas se desplaza hacia la fuerza del poder corporativo y judicial.

Como señala Marco Ominami para el caso argentino, ese rol condicionante de las políticas públicas de países presuntamente soberanos lo siguen jugando instituciones como el FMI: "Ese préstamo contraído por Mauricio Macri y los conservadores, como se reconociera luego, en 2020, por su parte Mauricio Claver, alto funcionario de Donald Trump, fue entregado para apoyar el gobierno de Mauricio Macri para evitar que ganara de nuevo el peronismo en la Argentina y esto pese a la oposi-

1 Véase: García Delgado, D. y Casalis, A. (2023). *Democracias condicionadas. Riesgos y oportunidades en un cambio del orden mundial.* Buenos Aires: FLACSO Argentina.

ción de los gobiernos europeos. El peronismo ganó de todas maneras, pero la subordinación económica de la Argentina ya se había logrado porque hoy, lo que se conquistan son las economías, no las tierras. Nuestro país hipotecó el arbitrio sobre su Estado y externalizó la decisión sobre lo que puede hacer y lo que no hacer con su economía, vale decir, lo que puede o no hacer para superar la pobreza, o terminar con el hambre, o para reactivar el consumo y la industria."[2] Este condicionamiento generó descontento y desconfianza en la democracia y en la clase política, posibilitando el surgimiento de una ultraderecha que no sólo termina socavando las derechas clásicas, sino que amenaza también con terminar con los partidos tradicionales, vale decir, "la casta."[3] En la franja etaria de 16 a 29 años tuvo uno de sus mayores respaldos y particularmente de la nueva clase social surgente: *el precariado*. La subjetividad que construyen las nuevas formas de empleo, el enojo con la situación social y el peso de las redes, así como el aumento de la incertidumbre, la falta de políticas públicas y una tendencia global hacia el individualismo, generaron "el caldo de cultivo" para que este deseo de rebeldía comience a ser disputado ahora por sectores liberales y de ultraderecha.

Si ya sucedieron tres olas neoliberales (la de la dictadura militar, la del menemismo y la del Neoliberalismo tardío de Macri), esta sería una cuarta. Javier Milei aparece como un cuarto "jinete del Apocalipsis", dispuesto a generar una neocolonia del sistema financiero global de nuevo tipo. Su discurso disruptivo se vincula a la bronca de mucha gente que termina impulsando la idea de dolarizar y eliminar no sólo el Banco Central, sino cuestiones caras a la cultura argentina, siendo negacionista en la defensa de la memoria, verdad y justicia en los derechos humanos; denostando la figura del Papa Francisco; no importándole el cuidado al ambiente; posicionándose contra la ciencia y la tecnología, expresando que el que tiene plata "también puede contaminar ríos" y que los pobres "pueden vender sus órganos, riñones o sus hijos en caso de necesidad."

El caso de Chile. La oportunidad del *referéndum* se perdió en ese país y ello muestra el fuerte poder que tiene en las sombras el *establishment* y que ha penetrado profundo en la cultura política de la sociedad. Esto también muestra que tener el poder no es sólo acceder al gobierno, esto es una parte y bastante menor en relación al poder fáctico y mediático del *establishment*. Problemas de gestión de Boric, falta de alianzas con un sistema de partidos más amplio, falta de densidad ideológica de su liderazgo, entre otros, hicieron que la derrota en la reforma constitucional deviniera casi en una parálisis de gobierno y, sobre todo, en el desencanto de muchos ciudadanos. Asimismo, en Chile la derecha salió del *closet* a los 50 años del golpe y hasta grupos pinochetistas llegaron a realizar una amenaza a los padres del actual presidente Boric. Claras señales éstas de retroceso de la democracia y señales de otra democracia condicionada.

El caso de Perú es el más cercano a un golpe de Estado tradicional. Cuando la ciudadanía pone a alguien por fuera del sistema en la presidencia, operan todos los mecanismos para generar ingobernabilidad particularmente en este país que casi no cuenta con un sistema de partidos. Lo que esta vez se logró en la conjunción de la Embajada norteamericana y las multinacionales mineras contra la resolución de Pedro Castillo fue no firmar nuevos contratos con esas compañías como también de impedir acuerdos del Presidente electo con China para realizar obras de infraestructura. Todo esto en el marco de la ausencia tradicional de la OEA como protesta o intervención ante un ataque a la democracia, como así tam-

2 Véase el artículo de investigación de Ominami y Flores Cáceres que se presenta en el *dossier* de este número.

3 Véase Laguado Duca (2023).

bién el llamativo silencio de algunos países de la región.

Mientras tanto en Colombia, donde el presidente Gustavo Petro pudo hacer políticas públicas fuertes en el inicio de su gobierno, la primera política fue inclusiva en el sistema público de salud, pero generó rechazos del sistema privado ya que tuvo que reemplazar a la mitad de su gabinete y a su ministro de economía soportando denuncias sobre la vinculación del narcotráfico con su familia. Si bien continúa su política de transformación, se destaca lo innovador en su política anti narcotráfico que consensua con el actual presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador y que es contraria a la perspectiva punitivista de las últimas décadas de los Estados Unidos. Así como también el encuentro de países amazónicos promovidos por "Lula" da Silva para políticas ambientales que defienden la Amazonía de la desforestación y del desplazamiento o eliminación de los pueblos originarios.[4]

El caso de Ecuador: por el sistema de *balotaje*, el gobierno de Guillermo Lasso se hace del gobierno sobre el candidato que apoyaba Correa. Este es un caso bastante emblemático si sumamos la dolarización, la narco-criminalidad y la incertidumbre e incapacidad de gobernar al punto que tener que declarar el Presidente "la doble muerte cruda." La candidata correísta, Luisa Gonzáles, obtuvo el 33,17 % en primera vuelta. Si bien es la favorita, su contendiente en el *balotaje*, Daniel Noboa, otro multimillonario se aproxima a otro final de *balotaje* como un *déjà vu* de lo que ya pasara con la anterior elección. El caso de este último presidente banquero y del *Opus Dei* muestra a las claras los efectos de las nuevas derechas sobre los Estados que capturan; la capacidad de estas elites conservadoras primero de generar un Estado fallido y, a la vez, una sociedad violenta en tan sólo cuatro años. Ecuador en ese tiempo pasó de ser una sociedad pacífica y previsible a otra controlada por bandas de narcotraficantes, de violencia en cárceles y en las calles, con la difusión no sólo de la cocaína sino del fentanilo que dejan a una sociedad atemorizada y casi encerrada dentro de sus casas.

Es importante rescatar el caso de Venezuela por su resistencia y persistencia, no al bloqueo impuesto por los Estados Unidos contra el derecho público internacional y los derechos humanos, o contra el presidente inventado por la Asamblea Legislativa, Juan Guaidó, y los diversos intentos de generar ingobernabilidad, sino que ahora China elevó su alianza con Venezuela al máximo nivel. En la última visita de Nicolás Maduro a Beijing, China dio a Venezuela un estatus de privilegio en su vínculo bilateral, enunciando no sólo la firma de más de 30 convenios en distintas áreas, sino que elevaron el vínculo bilateral de ambos al de Asociación Estratégica a "Toda Prueba y Todo Tiempo". A toda prueba en lo cualitativo "significa que no va a haber nada que nos detenga en el camino del desarrollo, de la expansión, del crecimiento, de la construcción de una base económica poderosa para nuestros pueblos", señaló Maduro, y que "la presencia económica de inversiones de China en América Latina y el Caribe es la mayor fuerza de desarrollo que tiene la región."

El caso de Honduras de la presidente elegida democráticamente Xiomara Castro muestra que la derecha hondureña es como una mancha de corrupción que se une y que arremete contra Xiomara. Los partidos de la oposición buscan garantizar impunidad y, desde el Congreso, bloquean toda renovación judicial. Tanto el Partido Nacional como el Partido Liberal buscan evitar que nuevos fiscales independientes avancen en diversas causas que involucran

4 El Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG) a través de encuestas mostró que el 91,5% considera que Colombia está cambiando (frente al 6,9% que piensa que está igual que antes).

a sus dirigentes, entre ellos al ex-presidente Juan Orlando Hernández. El gobierno relaciona el nombramiento de un nuevo fiscal general y su adjunto con su cruzada contra la corrupción, una de las promesas de campaña que se convirtió en acción desde su asunción en enero de 2022 en el marco de la llamada "Refundación de la patria". La presión de los partidos de derecha, sectores evangélicos movilizados y el poder judicial, generan otro caso de democracia condicionada.

En el caso de México, se manifestó en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador una resistencia a los intentos de reversión de las políticas de nacionalización del litio y del petróleo y la distribución de electricidad por los intereses contrarios de los Estados Unidos, del poder judicial local. Dando lugar a las amenazas de senadores republicanos acusándolo de los desastres que el fentanilo está produciendo en la juventud en su propio país. Aquí en las próximas elecciones hay un enfrentamiento entre dos mujeres: Bertha Xóchitl Gálvez Ruiz, que es la candidata de la coalición opositora con el PRI, uno de los tres partidos que conforma la coalición de derecha junto con el Partido de Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), y la candidata del partido oficialista, que fuera alcalde de México D.F. Lo que está en juego en este caso, en las próximas elecciones, es la posibilidad de un retorno del México neoliberal con su narco Estado y con una proyección internacional de subordinación directa a los intereses de los Estados Unidos, o la posibilidad de continuar la senda de la Cuarta Transformación que vino a reformar el Estado mexicano por Andrés Manuel L**ópez** Obrador, bajo la premisa de reconstruir un tejido social desgastado y reformular un régimen político viciado. Pero México no piensa en la integración a las BRICS, o en asociarse a la multipolaridad, sino en la integración con los Estados Unidos y Canadá. El fortalecimiento de esa relación se contradice con los países de América del Sur, al menos con el proyecto de "Lula", de generar un bloque más autónomo y des-dolarizado en América del sur.

El caso de Guatemala es singular. Bernardo Arévalo, presidente electo de Guatemala y referente del Movimiento Semilla, y Daniel Noboa, a quien suelen asignarle los analistas ecuatorianos y extranjeros las mayores posibilidades de triunfo en octubre, tendrán tareas colosales en su gestión de gobierno. Se trata de un grupo de políticos vinculados al *establishment* que se niega aceptar el resultado electoral y han puesto en marcha un plan para romper el orden constitucional y violentar la democracia. Estamos viendo un golpe de Estado en curso en el que el aparato de justicia está siendo usado para violar la justicia. El intento es el de perpetuar a Guatemala en la senda de la corrupción, la impunidad, el narcotráfico, la violencia, la pobreza y las migraciones forzadas por falta de perspectivas de desarrollo en el país. El movimiento guatemalteco Semilla, ganador en las últimas elecciones, marcha a la Corte Suprema de Justicia para presentar formalmente un amparo contra las acciones del Ministerio Público, que insiste en cuestionar los resultados del 20 de agosto, en que el ex diputado de centroizquierda Bernardo Arévalo se impuso en segunda vuelta. Arévalo convocó por tanto a marchar contra "el golpismo" de un sector de la justicia.

El caso de Bolivia, luego del golpe realizado a Evo Morales, muestra el inicio de un buen gobierno de Luis Arce Catacora tratando de maximizar las posibilidades de las empresas públicas nacionalizadas de gas y minería del país, y del litio y, asimismo, de buscar entrar a las BRICS e inversiones de China y Rusia. Existen conflictos de liderazgo entre Arce y Evo Morales, que pueden amenazar con romper esta coalición de gobierno frente a la derecha. Lo cierto es que Bolivia sigue sufriendo del aislamiento ancestral a que lo somete Chile en su no salida del mar a lo cual se agrava su no integración como miembro pleno del

MERCOSUR. Su situación mediterránea sigue de esta forma sin resolver y sólo una política de bloque comercial podría mejorar la situación de *impasse* en que este país tiene para poder aumentar sus vínculos comerciales con el resto de la región y del mundo.

El caso de Paraguay parece repetirse indefinidamente después de aquel infausto golpe 'blando' del Parlamento que sacara a Fernando Lugo, un presidente que representaba al pueblo. La sucesión de partido Colorado, representante de la oligarquía, mantiene un país bajo los intereses concentrados que terciarizan la soja que viene de la Argentina y Brasil. De esta forma, someten al campesinado y siguen bajo la tutela de los Estados Unidos. Al punto de que Paraguay es el único país del continente que todavía sigue reconociendo a Taiwán. Asimismo, ya ha comenzado a instalarse una base de ingenieros de los Estados Unidos, que precede a la militar, generando el tradicional conflicto de la Triple Frontera como un punto clave para la geopolítica de los Estados Unidos en el Cono Sur.

El Salvador cuyo Presidente actual es Nayib Bukele constituye una experiencia muy controvertida por lo menos desde el punto de vista de los derechos humanos. El perfil del gobernante por momentos parece antimperialista y cuenta con apoyo popular. A su vez, neutraliza el conflicto de la violencia que generan "las Maras", grupos juveniles incontrolables, pero con medidas que a muchos observadores parecen extremas.

Por último, debemos decir que tal vez con excepción de Brasil, México y Colombia, la mayoría de los países de la región sufren presiones de inestabilidad financiera, cambiaria, especulativa de precios y presiones judiciales. Y los gobiernos progresistas deben luchar contra las derechas y el poder fáctico que intentan impedirles gobernar, generando así democracias condicionadas para facilitar luego la captura del Estado por los partidos de extrema derecha y adherir a la agenda de los Estados Unidos para la región.

Oportunidades para la Región en tiempos de incertidumbre

El orden político mundial está cambiando rápidamente y esto puede traer oportunidades a América Latina para salir de las condicionalidades que le imponen los poderes fácticos y los Estados Unidos. Una de las características salientes de estas elites corporativas, extractivitas a lo largo de la historia consistió en tener una lectura equivocada de las tendencias mundiales de las relaciones de poder global, además de copiar a destiempo las recetas económicas de los países centrales.[5] Esto en cuanto a tratar de reducir derechos laborales y mejorar las condiciones y en los tiempo de trabajo. Mientras tanto, en el poder global actualmente no leen el tránsito de la unipolaridad a la multipolaridad y buscan certificar su identidad con el occidente del norte. Ello sucede justo en el momento del comienzo del fin de la hegemonía de los Estados Unidos sobre el mundo, tomando al dólar como moneda de reserva indiscutida y de la hegemonía en la tecnología de vanguardia de microchips. Este proceso puede significar otras perspectivas para la economía regional, tanto de mayor soberanía como el aumento de franquicias y espacios para las transacciones comerciales en su propia moneda.

La democracia, como señala Ominami, "es un sistema en formación a partir de las luchas sociales por ampliación de derechos, en ese sentido, que no está dado de una vez y para siempre, sino que es una invitación también a soñar nuevos derechos, además de los materiales, como es el derecho a disponer del propio tiempo, ya sea para el ocio, el esparcimiento, el estudio, la vida familiar, el trabajo

5 Zaiat, A. (2023). El poder económico va a contramano. *Página/12*. 03-09-23.

comunitario, o incluso la contemplación en lugar de venderlo en el mercado en una lógica de sobreexplotación o mera subsistencia."[6] Coincidimos con el ex presidente de Colombia, Ernesto Samper, quien sostiene que "la democracia se revitaliza en el ejercicio de la participación."[7] O, como nos propone Emilce Cuda en su artículo: "la democracia se torna integral cuando recupera la preocupación por los bienes comunes y trasciende el plano formal definido como un conjunto de reglas e incorpora un sentido humanista en consonancia con algunas perspectivas teológicas que sostiene la universalidad de los bienes antes que la supremacía del derecho de propiedad o, en palabras del Papa Francisco, garantizar el acceso a la tierra, techo y trabajo."[8]

La oportunidad que se presenta a las actuales luchas electorales que libran las fuerzas populares, progresistas y de izquierda consiste en que recuperen las problemáticas materiales de la democracia, las del consumo, la distribución, la movilidad ascendente, la vivienda y el acceso a la tierra. Vale decir que se incorporen nuevos elementos y derechos como el de mayor tiempo libre o la disminución de la jornada de trabajo y una tributación más progresiva sobre el impuesto a las ganancias a las y los trabajadores y gravar a las grandes corporaciones. Finalmente, se trata de que la clase política no pierda una oportunidad que aparece una vez cada cien años: que se le presente a los pueblos latinoamericanos la posibilidad de superar la sujeción a una hegemonía unipolar que en nombre de la democracia impide su desarrollo y su soberanía desde Bretton Woods. Esta vez esa unipolaridad está en decadencia y hay un mundo que va hacia una multipolaridad más cooperativa por los BRICS, el G77 + China, y hacia un nuevo orden mundial. Y eso es sin lugar a dudas un motivo de esperanza para los pueblos del sur.

"Lula" da Silva en la Cumbre del G77 + China que se llevó a cabo en la Habana pidió "forjar una visión común". Así, ante ministros y dirigentes de todo el mundo, "Lula" señaló que "la gobernanza mundial sigue siendo asimétrica" e instó a los países del sur global a "actuar juntos" especialmente en temas climáticos, de desarrollo y de ciencia y tecnología."[9]

***

A partir de estos desafíos que afrontan los países de nuestra región en la compleja coyuntura que transitamos, podemos ver diversos aportes y propuestas en los trabajos de investigación sobre los distintos aspectos de América Latina y del Caribe. Temas que sin duda revisten gran actualidad como complejidad. Es por ello que este *dossier* no hubiera sido posible sin la coordinación de Marco Enríquez Ominami y de Daniel Flores Cáceres. Agradecemos muy especialmente por el excelente trabajo que han realizado en convocar a las y los autores, a quienes a su vez agradecemos por haber aceptado tan generosamente la invitación de ayudarnos a comprender con más y mejores herramientas la complejidad y la singularidad de este contexto que nos toca atravesar. Por lo tanto, agradecemos a Ciro Colombara, Emilce Cuda, Natalia Leonor Monti, Ernesto Samper, Moisés Sánchez y a Hernán Pablo Toppi.

6 Véase el artículo de investigación de Marco Ominami y Daniel Flores Cáceres que se presenta en el *dossier* de este número.

7 Véase el artículo de investigación de Ernesto Samper que se presenta en el *dossier* de este número.

8 Véase el artículo de investigación de Emilce Cuda que se presenta en el *dossier* de este número

9 da Silva, I. (2023). Cumbre del G77 + China. La Habana, Cuba. *El Destape*. 17-09-23.

Y a Ximena Baráibar Ribero, Paloma Castiglione, Eduardo Omar Cura, Víctor Ramiro Fernández, Nerina Sarthou y a Joel Sidler por sus contribuciones sobre distintos temas actuales que se presentan en la sección "Artículos de investigación". Finalmente, agradecemos a David Eichenbronner por los aportes ofrecidos en su interesante reseña de libro.

Daniel García Delgado
Buenos Aires, septiembre de 2023